

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, dcha.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

LOS RIEGOS Y LA POLITICA

Ayer se formó un sindicato en Sevilla para aumentar la zona regable del Guadalquivir.

Las fértiles riberas andaluzas serán verjeles con ayuda del agua de las sierras, que después de aumentar la producción de las vegas, en términos apenas creíbles, conducirán los frutos hasta los más remotos países, derramando por toda Andalucía una lluvia de oro más duradera que la producida por el alza del precio de los vinos en aquellos tiempos casi fabulosos en que los campos jerezanos vieron asombrados, que los trabajadores iban a cavar las viñas con botas de charol.

La torpeza de nuestros gobernantes fué causa de la ruina de la viticultura, por no poner en los tratados de comercio la décima parte de cuidado que se emplea en unas elecciones y dedicar á estas todas las energías, abandonando completamente la industria agrícola, que no pide protección, sino que se la deje vivir, librándola de tantas gabelas y contribuciones que la ahogan.

A ciento cincuenta millones de pesetas asciende el coste total de las obras en proyecto, y no hay que decir si para los obreros sevillanos se presentan buenos años con las obras primero, y con el aumento de jornales en las huertas, á medida que se vayan extendiendo los canales.

Desde las orillas del Tajo, nos parece un sueño semejante proyecto, y sin embargo, es un hecho. Los propietarios de los predios beneficiados por el riego, pagarán un canon proporcional á su mejora, y el Estado hará lo demás.

En virtud de la centralización administrativa, el propietario ribereño del Tajo contribuirá con su dinero al enriquecimiento del avisado sevillano, que supo dar su voto para Diputado á Cortes á un señor que no fué al Congreso sólo á decir que sí ó que no, sino que habló en favor del país que lo eligió; que *quiso* y *pudo* hacerse oír del Ministro del ramo, y consiguió para su tierra los millones necesarios para hacer rico al distrito que *tubo el acierto de nombrarle su representante*.

Óyeme, labrador toledano. Si en las elecciones sigues cobrando un duro por tu voto, duro será también el pan que llevas á tu boca. Desprecia al hombre que sea Diputado por su dinero, y busca y elige á quien trabaje por tí y para tí. De otro modo, serás siempre labrador de secano.

Piensa imparcialmente en lo que has prosperado con los Diputados que has tenido, y dime qué esperas siguiendo como hasta aquí.

A. L. A.

¿Sois buenos cristianos?

Leed, propagad los periódicos católicos.

Ya lo dijo un moderno escritor muy notable. ¿Sabéis cuál es en este siglo la señal del cristiano? El periódico.

Tal es cada uno como es el periódico que lee asiduamente.

¿Son los periódicos católicos vuestra lectura diaria, es la prensa católica vuestra prensa, la prensa que amáis, la que favorecís, la que propagáis?

Si así es, no hacen falta más pruebas: sois cristianos, sois buenos cristianos, amáis á Cristo, servís á Cristo, tenéis la fe de Cristo que profesasteis en el bautizo.

Por el contrario, *zenvenenáis* todos los días vuestra alma con el virus ponzoñosísimo de los periódicos impíos; sostenéis con vuestra lectura y cooperación esas infernales máquinas de guerra que sin cesar están batiendo furiosamente los muros benditísimos de la santa ciudad de Dios; alimentáis con vuestra hacienda á los malvados satélites de Lucifer, que todos los días desgarran con sus manos sacrílegas las entrañas piadosísimas de vuestra madre la Iglesia; extendéis y propagáis tal vez vosotros mismos esa horrible lepra que está haciendo perecer á tantos hermanos vuestros? ¡Desventurados! Si tal hacéis, ¿cómo podréis decirnos que sois cristianos? ¡Cristianos, y oís con indiferencia que se blasfeme de Cristo! ¡Siervos de Cristo, y cooperáis á destruir su reinado! ¡Amadores de Cristo, y ponéis en las manos de los sayones los látigos para flagelarlo, y entregáis á los verdugos los clavos para crucificarle!....

LA UNIÓN DE LOS CATÓLICOS

EN VIZCAYA

«Hace muy pocos días dábamos á nuestros lectores la halagüeña y consoladora noticia de la unión de carlistas é integristas en la provincia de Guipuzcoa para la próxima campaña electoral.

Hoy podemos dar confirmada otra noticia igualmente halagüeña, que ya nos habla adelantado el telégrafo, la de que igual pacto se ha llevado á cabo en la provincia de Vizcaya, donde todos los católicos antiliberales se han unido en apretado haz para luchar con el tesón propio de la raza euskara en las próximas elecciones.

Iguals corrientes de unión entre todos los elementos sanos, entre cuantos profesan juntamente con la más pura ortodoxia un santo horror á toda casta de liberalismo y centralización absorbente y despótica, se observan en toda Cataluña, en Navarra y otras regiones de la península.

Pero, por hoy, limitémonos á saborear la lectura del siguiente editorial del número del domingo de nuestro querido colega bilbaíno *La Gaceta del Norte*, en el que bajo el título «La unión de los católicos», se da la gratísima noticia de la unión de los vizcaínos.

Hélo aquí:
«Podemos dar á nuestros lectores la gratísima noticia de la unión de los elementos católicos de Bilbao, para luchar en las próximas elecciones provinciales frente á la candidatura radical, formada por republicanos y socialistas.

Sacrificando sus pequeñas diferencias políticas en aras del supremo interés de la Religión, primer lema de su bandera, los católicos bilbaínos estrechan sus vínculos comunes, y abrazados fraternalmente, se proponen rechazar con denuedo los avances sectarios que amenazan la paz y el bienestar de esta tierra bendita.»

¿Exageraciones?....

Si, exageraciones; decia no hace mucho un amigo mío, después de oír un sermón; exageraciones del predicador que, en el calor de la oratoria, no sabe lo que se dice. ¿Pues no ha afirmado que los que leen los periódicos liberales son indignos de la absolución sacramental? Yo creo que los Obispos debieran mirar un poco más á quién autorizan para subir al púlpito; debieran atar corto á ciertos predicadores, para que tuvieran más mesura en explicar la palabra de Dios.

—Así lo crees, ¿verdad? Pues yo también creo que tú debieras aprender un poco de doctrina cristiana, y saber cuáles son tus obligaciones, y debieras tener en cuenta cuántos y cuán graves males está causando á la sociedad y á la religión la prensa impía y liberal. Debieras saber lo que piensan y dicen los Obispos de esa prensa anticatólica, y cuánto bien hacen á los fieles cuando les advierten el peligro de perversión á que con esa lectura se exponen. Debieras alabar

á esos insignes campeones, que no temen disgustar á los católicos á medias como tú, y aunque estos se escandalicen como los fariseos, den la voz de alerta, clamen y amenacen con excomuniones y otras penas á los que, faltando á su conciencia, leen un día y otro la prensa anticlerical. Debieras ser más sincero y confesar que ese modo de decir y de pensar lo has aprendido por leer esa prensa maledada. Debieras ser justo, y así como alabas la conducta del padre de familia que se opone á que en su casa entren alimentos malsanos ó venenosos, así debieras alabar á los predicadores que, llevados del celo por la salvación de las almas, guiados del espíritu de caridad, amonestan á los cristianos de la grave obligación que tienen de apartarse de semejantes lecturas; les advierten del peligro de perversión en el orden de las ideas y en las costumbres. Debieras.... pero, ¿á qué continuar?; lee lo que recientemente ha dicho en una hermosa Pastoral el sabio Obispo de Zamora, y después, si tienes valor, *id exageraciones*....

•Y tanto en este tiempo, como siempre y en todas las ocasiones, evitad con abominación la lectura de esos periódicos reprobados que, por grande desgracia, circulan alrededor de vosotros, que están saturados de odio contra Dios y persiguen, con increíble descaro, Nuestra Santa Religión, dándose el nombre de anticlericales.

Los que fomentan semejantes periódicos con la suscripción, y los que los leen habitualmente, se hallan, en términos generales, incapaces de recibir los Sacramentos, como indignos de la absolución, á no ser que razones excepcionales de grave peso no les justifiquen semejantes lecturas por caso raro.»

FÁBULA

A su caballo nombró
Cónsul, Caligula fiero,
y el cuadrado alano
ya la paja rechazó.
Dorada se la llevó,
y la comió sin desdén.

Echan al pueblo también
paja escritores distintos,
pero adulan sus institutos,
la doran y pasa bien.

J. E. Hartsenbush.

Planto del alma.

En el primer aniversario
de la muerte de mi querido
padre, ocurrida el día 30 de
Enero de 1906.

«Luz eterna, luceat ei»

¡Esperanza!....

II

¡Qué grande y hermosa es la esperanza, en el orden de las virtudes teológicas!

La fe me dice: cree y acompaña tu creencia con el mérito de las buenas obras y recibirás el premio que merezca tu perseverancia. La esperanza me dice: no desconfíes, jamás, de las promesas de Dios, ni de su misericordia y bondad; que sacó los mundos de la nada, con sólo una palabra, y todo lo sostiene con su Providencia. Y si la fe me hace creyente, la esperanza me incita á perseverar, y ambas animan y confortan mi espíritu contristado por grandes tribulaciones.

Durante la noche tormentosa, en que las amarguras y congajas de la adversidad envuelven de continuo nuestra vida, la esperanza brilla en el cénit de nuestra alma como un faro poderoso, de luz inextinguible, como una antorcha de milagrosa llama que nos guía y nos lleva al único puerto seguro de salvación.

Yo así lo experimento, y doy gracias á Dios que puso al alcance de mi pobre ser tan poderosos medios para luchar; tan honrosa bandera para resistir y vencer al enemigo en la contienda.

Mi padre con sus consejos y el ejemplo de su vida, me dió á conocer á Dios con todas sus infinitas perfecciones y me enseñó á utilizar las armas de la fe; mas mi buena madre y la esperanza, me hicieron amarle con todas las veras de mi corazón desde la cuna....

Y aunque no tengo lengua para bendecir á Dios, ni corazón para amarle dignamente, ni inteligencia para conocer toda la plenitud de su grandeza, al ver la magnificencia de sus obras y los beneficios y consuelos que de su mano continuamente recibo, me postro de rodillas, inclino mi frente para adorarlo, y mis labios exclaman confesándole: ¡Creo en Dios; espero en Dios!....

Por la esperanza, los mártires, los héroes y los santos del cristianismo, dieron su vida y se sacrificaron en aras de la verdadera fe, y todos triunfaron y cifieron, al fin, sus sienes con la corona inmortal de la gloria!

¡Triste el que no tiene esperanza! Porque no tiene fe, no tiene méritos, ni conoce á Dios; pues El mismo lo ha dicho: «Pedid, esperad y recibiréis, que es infinita mi bondad y misericordia.»

El desesperado es la negación completa del conocimiento de Dios.

Por eso, al refoñar la sin igual herida que la muerte abrió en lo más delicado de mi pecho, separándome de aquel ser irremplazable, por quien lloro amargamente noche y día, creo, como es dado creer á los hombres, que mi padre está en el Cielo y que desde allí nos mira y vela por nosotros, con la misma solicitud y amor que cuando estaba en la tierra, y tengo la firme esperanza de que con sus llamamientos y sus méritos, nos prepara un lugar á su lado, y algún día nos reuniremos en la Eterna Sión.

Y aunque ya no oigo su voz, ni percibo la luz de sus amorosos ojos, siento su espíritu que me acompaña á todas partes y parece que me dice: ¡Si eres agradecido, hijo mío, en vez de llorar como los pusilánimes y apocados, ó desesperarte como los impíos, reza por tu padre y ten esperanza, que esa virtud consoladora y las oraciones que suben al Cielo es lo más benéfico para los difuntos, el mejor lenitivo para las tristezas de los vivos y lo más grato para Dios!....

Mentirio Mala y Grasso.

Señoras de Toledo....

A vosotras me dirijo, no á esa clase de mujeres que en todas partes existen, que carecen de decoro, que no entienden ni lo que es dignidad, ni lo que vale el buen nombre y la honestidad de la mujer. No: esas, si quieren alimentarse con la inmundicia, si quieren demostrar sus aficiones, si quieren hacer pública ostentación de su manera de pensar y tal vez vivir, vayan enhoramala á esas representaciones inmorales á ver esas piezas del género chico ó del género verde.

Pero vosotras, señoras; las que sois verdaderas señoras, las que conserváis el pudor y sabéis apreciar cuánto vale una mujer honesta, cuánto vale el buen nombre y, más que todo, cuánto vale la conciencia y delicadeza cristiana, aprended del ejemplo que os dan las señoras de Montevideo, no asistáis al teatro en tanto que sus representaciones no sean honestas y morales, en tanto que sus piezas sean indecencias, que ninguna persona decente puede soportar, por ser un atropello á su dignidad.

Y si alguna vez, al asistir de buena fe, creyendo que son buenas sus representaciones, ó que al serlo, en la forma de representarlo se falta á la honestidad ó al decoro, imitad la conducta de las señoras de Montevideo, no sufra vuestra dignidad atropello y falta de consideración semejante; levantaos y protestad, que así probaréis que no en vano lleváis el nombre de señoras. Leed y estimulad, para que, siguiendo el ejemplo propuesto, no os confundan con esas otras que entran con todo y se conforman con género chico y con piezas verdes.... ellas sabrán por qué....

Copio de una carta publicada en uno de los periódicos mejor informados y de más